

# EL MOSSO D'ESQUADRA SUPERVENTAS

## VÍCTOR DEL ÁRBOL,

premio a la mejor novela negra europea, aprovecha su experiencia presidiaria

Era escritor antes de convertirse en *mosso d'esquadra* hace 20 años. Francia lo ha coronado en 2012 como el mejor autor de novela negra de Europa y su libro, *La tristeza del samurái*, ya es un *bestseller*. Este *thriller*, de calado psicológico y escrito desde las vísceras y la experiencia, se ha editado en medio mundo. Su autor desnuda su alma, adelanta que sacará nuevo título en octubre y anuncia que dejará de ser un policía para ser solo novelista.

**Hemos quedado en el Modelo, bar de comidas frente a la cárcel de Barcelona, donde los fines de semana se reúnen las familias antes de acceder en turno de visita a sus presos. El local está cerrado por reformas, así que vagamos por las calles colindantes a la penitenciaría buscando un café donde sentarnos a conversar. Pero la conversación no espera.**

**P. ¿La Modelo es tan terrible como la pinta usted en la novela?**  
**R.** Es mucho peor, y huele a cárcel como ninguna otra.  
**P. Y cómo es el olor a cárcel.**

**R.** La cárcel huele a desinfectante, a mugre, a sudor, a óxido, a hacinamiento.

**P. A mí aquí me huele a frijoles.**

**R.** Están preparando la cena (son las cinco de la tarde), se cena pronto en prisión.

El olor nos va a acompañar durante horas, penetrante, traído y llevado por ráfagas de viento las aceras a lo largo. Víctor del Árbol sabe de qué habla y escribó cuando se refiere a La Modelo. Estuvo varios años en lo que ellos llaman *la línea*, un servicio especial que los *Mossos d'Esquadra* hacen transportando presos peligrosos de aquí para allá, diseminándolos por presidios cuando existe riesgo de motín.

Es *mosso* desde hace 20 años, antes fue seminarista y, desde hace 30, escritor: supo que lo sería con 14 años, cuando ganó su primer premio narrativo en el seminario, y desde entonces no lo dudó, no cejó. Entre tanto, ejerció de estudiante, soldador, sindicalista, etcétera, llevado siempre por una rebeldía contra la injusticia que es su forma de ser. Hoy tiene 44 (Barcelona, 1968) y acaba de ser reconocido en Francia con el premio a la mejor novela negra europea, Le Prix du Polar Européen, por *La tristeza del samurái*, (un *thriller* además histórico y sobre todo de hondura psicológica); *bestseller* en francés, traducido

en un solo año a ocho idiomas, publicado en 12 países, además de Hispanoamérica y Estados Unidos. Se ha pasado la vida escribiendo y ganando certámenes, pero no lo conocimos hasta que su último manuscrito cayó en manos de Gregori y Antonia Kerrigan (editor de Alrevés y agente literaria), para suerte de los lectores. Un autor que sabe lo que cuenta: conoce el miedo y escribe desde las vísceras.

**P. Ha dicho que sus argumentos no parten de escenas, recuerdos ni parecido, sino de una pregunta: ¿de qué pregunta surge *La tristeza del samurái*?**

**R.** Quiénes somos, quiénes querria- →

por Elena Pita fotografía de Paola De Grenet

mos ser y en qué nos hemos convertido, que es una pregunta que yo me hago a mí mismo: ese conflicto entre lo que soñamos y la realidad es lo que llamo la tristeza del samurái.

**P. Samurái como metáfora de lo que uno quisiera llegar a ser en la vida, un sueño que casi nunca se alcanza. Usted parece haberlo conseguido: ¿cree que ha llegado a ser el buen escritor que soñaba ser?**

**R.** No. Estoy en ello, pero la gran novela que tengo en la cabeza aún no la he conseguido: me falta crecer como persona y en confianza literaria. El éxito no es lo que digan los demás, ni la crítica, ni la cifra de libros vendidos, sino una sensación personal de haber vaciado lo que llevas dentro; y eso, aún no me lo otorgo.

**P. Víctor, ¿la policía puede ser tan bestia como se cuenta en la novela?, ¿usted ha conocido o conoce a tipos así dentro de las fuerzas del orden?**

**R.** No, yo esto no lo he visto. Describo la policía de una dictadura y un período de descomprensión que mal llamamos Transición. En estas circunstancias, uno se siente impune y abusa de ello: se convierte en el monstruo que todos llevamos dentro; y esto ocurre siempre, a menos que uno tenga unos principios morales muy firmes.

**P. ¿La tortura es necesariamente un placer para el verdugo?**

**R.** Es un fin, que va mucho más allá del dolor físico: la tortura pretende romper el alma del torturado. No consiste en obtener una información e infligir un daño, sino en romper a la víctima y poseerla, que acabe por entregarse y agradecerle que dejes de torturarla. Un torturador es necesariamente un psicópata que carece absolutamente de empatía.

**P. ¿Y usted disfruta escribiendo estas escenas de sadismo sin límite? Su lectura es por veces insoportable.**

**R.** Lograr esa reacción es para mí fantástico como escritor: quiero que el lector sienta lo mismo que los personajes; si esto no sucede, si el lector no siente dolor, es que la novela no está bien escrita, es un fracaso. Y no, no disfruto escribiendo estas escenas: lo paso mal porque lo estoy sintiendo, pero tengo un compromiso conmigo mismo. Hay por ejemplo una escena relativa a la campaña de la División Azul en Leningrado que me hizo llorar mientras la escribía, te lo juro. Por eso tardó tanto en escribir una novela [unos tres años], porque me agota, me desbarata, el método se me va, lo vivo y me deja vacío. Y esto es lo que da hondura psicológica al *thriller*, a la intriga, que es solo un hilo conductor. Mi obsesión es la realidad, más sucia y compleja que la Literatura, que no es sino un espejo distorsionado. Y algo así no se consigue si no bajas al fondo de las vísceras: de ahí el escenario de esta novela [España, 1941-81], un espacio lleno de sombras donde esto es posible. Pero no trata de la Guerra Civil, sino de unos persona-

“Mi infancia y adolescencia estuvieron marcadas por un hondo sentido de rebeldía contra la injusticia. Quise ser sacerdote para hacer algo bueno por la gente, y con esa idea me hice mosso”

jes asomados al abismo que no son arquetipos en función de la novela, sino reales.

**P. Empezó usted en el seminario, ¿qué hacía en un seminario, cultivarse como antiguamente hacían los jóvenes inquietos y sin posibles, o casarse con Dios?**

**R.** Nací en Torre Baró, una Barcelona invisible, un barrio de montaña que entonces ni siquiera existía como barrio: allí no llegaba ni el autobús. Mi entorno era conflictivo, y los únicos que se ocupaban de nosotros eran los llamados curas obreros. Tuve la suerte que uno de ellos vio algo en mí, el padre Pere, y me ayudó a escapar de allí. Y llegó un momento en que yo también quise implicarme y me metí en el seminario diocesano de la Conrería: me pagaban los estudios y me permitieron irme de casa. Estuve de los 14 a los 18 años, y ellos me dieron los mimbres para ser quien soy hoy. Pero cuando pasé al convento, antes de entrar en el seminario para mayores, viví un conflicto personal con la Iglesia y con Dios, y me di cuenta de que no era mi camino. Conocí a mi primera mujer y me casé.

**P. Y, si no directamente, pasa de seminarista a mosso d'esquadra. Los mossos no tienen precisamente fama de buenos samaritanos... ¿Buscaba argumentos bajando en la poli?**

**R.** No creo que sea contradictorio: son dos cabos de una misma cuerda. Mi infancia y adolescencia estuvieron marcadas por un hondo sentido de rebeldía contra la injusticia. Quise ser sacerdote para hacer algo bueno por la gente, y con esa idea me hice mosso en el 92. Entonces el cuerpo era algo nuevo, buscaban gente joven con ganas y convencida de los valores democráticos. Luego a lo largo de estos 20 años me he dado cuenta de que lo legal y lo justo no siempre encajan. Jamás renegaré de este tiempo, pero en julio pediré una licencia y me iré.

**P. Había empezado Historia y Derecho, y quería ser escritor, ¿por qué empuñó un arma en lugar de un lápiz para ganarse la vida, como copista, escribiente, maestro, qué se yo...?**

**R.** No quería ser escritor: lo era, desde niño. Una cosa es tu vocación y otra, tus circunstancias, que a mí me llevaron a ser policía, un buen policía, pero yo siempre he tenido claro lo que quiero: si no escribo de tres a cinco horas diarias, no soy yo.

**P. Ese “atrapador de historias” que dice ser, ¿realmente no estuvo detrás de su ingreso en el cuerpo de policía?**

**R.** Inconscientemente, seguro que sí. Ser policía no es nada literario pero, si no caes en los tópicos y arquetipos, tiene algo muy válido para un escritor: ves

a la gente como es de verdad, porque cuando llegan a su límite, ahí estás tú, solo, frente a esa persona que tiene miedo, llora, te ataca, está desesperada. Y esto alimenta. Pero no, nunca he tomado una historia real de mi trabajo ni nada más allá de los sentimientos. Yo conozco en persona el miedo, y también los malos tratos, y el sentimiento suicida o la muerte como escape. No escribo desde la academia, sino desde la experiencia.

**P. Volvamos a la novela. La Transición española se perfila en su opinión como el gran error de nuestra Historia reciente, ¿qué debía haber ocurrido para que hubiese sido más justa?**

**R.** Se hicieron muchas cosas mal: no se depuraron los sistemas judicial y policial, ni los servicios de inteligencia, ni se juzgó a los responsables criminales de la represión franquista. Así se hubiera dado una transición real. Solo hubo depuración después del 23-F, que fue una zafiedad, una *boutade* que se permitió que sucediera, a mi juicio, para que fracasara y sentar las bases de un nuevo orden monárquico.

**P. Los odios estaban a flor de piel y se aceptó el silencio para rehuir el enfrentamiento, pero en su opinión “el olvido y el perdón no son posibles”.**

**Si no tratáramos de perdonar, ¿qué seríamos sino monstruos?**

**R.** Sí, seríamos monstruos: tenemos que tratar de perdonar, pero el perdón solo existe en el olvido y es imposible olvidar lo que no ha quedado cerrado.

**P. Pero ¿cómo vamos a perdonar si partimos de que no es posible?**

**R.** Uno puede aprender a vivir con el rencor y es entonces cuando dice: te perdono. Pero mientras hay memoria, no hay perdón.

**P. ¿Por qué elige una leyenda de samurái, qué tiene que ver el franquismo y su colofón con la soterrada violencia de la cultura japonesa?**

**R.** La *yakuza*, mafia japonesa, creó toda una ideología para convertir a sus violentos asesinos en nobles caballeros. La

tristeza de mi samurái, su leyenda, es una metáfora de la ideología de la *yakuza*.

**P. Víctor, ¿qué cosas no ha perdonado usted, no quiere o no puede perdonar?**

**R.** No perdonaré nunca a quienes hacen daño a un ser débil que no se puede defender. No podré perdonar nunca a un padre que maltrata a sus hijos.

**P. Antes aún del seminario, su vocación nació en una biblioteca donde su madre les dejaba a usted y a sus tres hermanos, mientras ella trabajaba limpiando casas. ¿Dónde sucedía esto?**

**R.** En el distrito de Nou Barris, la biblioteca de la Guineueta.

**P. ¿Por qué nunca se refiere a su padre?**

**R.** Mi padre es una ausencia en mi vida. Jamás nos hemos entendido, es muy visceral, viene de una tradición muy violenta,

y lo curioso es que

nuestras vidas en cierto

sentido se han repetido:

también él se marchó

con 14 años de casa, se apuntó a la

Legión, fue boxeador y

otras cosas... [silencio].

Siempre hemos competido

en todo, y un padre

no puede competir

con su hijo, pero para él

la vida es una guerra

contra el mundo. Por

suerte, yo crecí de otra

manera, aprendí otras

sensibilidades junto a

mi madre, que me tuvo

con 14 años también.

Se han divorciado hace

apenas cuatro años.

**P. Después de este reconocimiento unánime**

**del público lector,**

**editoriales y jurados**

**internacionales, ¿sería capaz de enfrentarse**

**a los 15-M en su nueva e inminente**

**acampada?**

**R.** Iría sin ningún problema: he defendido

siempre las reivindicaciones

del 15-M, pero no su uso

partidista

del espacio y los derechos

comunes; no existe libertad

sin responsabilidad, y esto

no es de derechos: lo decía ya

Montesquieu. No tengo ningún

conflicto personal con mi

trabajo, estoy muy orgulloso

de él, porque sé quién soy. Solo

tengo un conflicto con el reloj:

necesito tiempo para seguir

escribiendo, ya no necesito

ser mosso. ✕